

10 OCTUBRE

La santidad no es un lujo reservado a unos pocos favoritos. Todos estamos llamados a ser santos. Creo que sólo la santidad es capaz de derrotar a la maldad y a todos los sufrimientos y miserias de las gentes y de nuestra propia vida. Porque también nosotros tenemos que sufrir, y el sufrimiento, si lo empleamos del modo adecuado, es un don de Dios. La cruz es inevitable, así que demos gracias a Dios por ello.